

convertir á los paganos instruidos y preocupados con la filosofía, y para combatir con ventaja á las herejes que se tenían por filósofos, era útil conocer los pareceres de las diversas sectas de filosofía, el no decidirse por ninguna, elegir en cada una las opiniones que pareciesen mas verdaderas, y manifestar que estas verdades no eran contrarias á los dogmas del cristianismo; que por consiguiente se podía ser buen cristiano sin dejar de ser filósofo. Tal fué el eclecticismo de Panténes, de S. Clemente Alejandrino, de Orígenes y otros PP.; decimos que este sistema no tiene nada de reprehensible; que lejos de haber sido pernicioso á la religion, le ha sido utilísimo, y que en efecto ha contribuido á refutar á los herejes y convertir á algunos hombres instruidos. Véase FILOSOFÍA, FILÓSOFO. La otra clase eran aquellos filósofos maliciosos y falaces que, para detener los progresos del cristianismo, se dedicaron á elegir en las diferentes escuelas de filosofía las opiniones que, á fuerza de paliativos, podían asemejarse en la apariencia á los dogmas del cristianismo, á fin de persuadir á los talentos frívolos que los filósofos habían descubierto tan bien la verdad como el mismo Jesucristo; y que no había ninguna necesidad de renunciar á su doctrina por abrazar la del Evangelio.

¿Hay bastantes pruebas para demostrar que Ammonio abrazó esta segunda especie de eclecticismo, y no la primera que era mas antigua que él? El mismo Mosheim nos presenta un hecho que parece disculpar á este filósofo. *Hist. ecles.*, sec. 2, § 35, p. 373; nos dice que los gnósticos habían tomado su sistema de los filósofos orientales; que al adoptarlo, Valentin se esforzó en fundarlo en algunos pasajes del Evangelio explicados en un sentido místico; hé aquí pues el engaño de los ecléticos puesto en uso por este herejarca á principios del siglo II de la Iglesia. Ahora bien, Valentin había muerto antes que Ammonio hubiese podido pertenecer á la escuela de Alejandria; fácil sería demostrarlo por un cálculo cierto. Celso, aun mas antiguo, había empleado tambien el mismo artificio para combatir al cristianismo; no había necesitado las lecciones de la escuela de Alejandria. Por último, Mosheim nos dice que este era el artificio de los gnósticos en general. *Inst. Hist. christ. maj.*, 2ª parte, c. 5, § 5; de modo que los gnósticos databan del tiempo de los apóstoles. A la verdad, Ammonio ha tenido por discípulo inmediato á Plotino, pagano celoso; ¿pero está probado que este conservó fielmente la doctrina de su maes-

tro? Antes de oír las lecciones de Ammonio, Plotino había oído á otros muchos filósofos; despues de once años de permanencia en la escuela de Alejandria, fué á la Persia para consultar á los filósofos orientales; es pues probable que Ammonio no conociese su doctrina, que mas bien Plotino que Ammonio es quien ha hecho la mezcla extravagante de la filosofía oriental con la doctrina de Platon y demás filósofos griegos. Mas tambien este artificio es mucho mas antiguo que todos los personajes de que hablamos; por otro lado este sistema eclético se ha formado insensiblemente; ninguno de los que lo han abrazado se ha contentado con seguir el parecer de sus maestros; Plotino, Porfirio, Jamblico, Hierócles, etc. lo han acomodado cada uno á su manera; es pues absurdo juzgar de las opiniones de Ammonio por las de Jamblico, que vivió ciento cincuenta años despues que él, y darnos el parecer de un solo eclético como el de toda la secta; sin embargo, esto es lo que ha hecho Mosheim, *Hist. ecles.*, loco cit., § 9.

Por lo demás, poco nos importa que Ammonio, Plotino ú otro cualquiera sea el que haya forjado el sistema de los ecléticos anticristianos; no tratamos esta cuestion mas que para demostrar lo débil de las conjeturas y razonamientos de Mosheim. Tenemos que echarle en cara una culpa mas grave, que es el haber dado á entender que los PP. de la Iglesia adoptaron este sistema con todo lo que tenia de malo. Despues de haber trazado el plan tal como se supone concebido por Ammonio, añade: « Esta nueva especie de filosofía que Orígenes y otros cristianos tuvieron la imprudencia de adoptar, fué perjudicialísima á la causa del Evangelio, y á la sencillez de la doctrina de Jesucristo, etc. » *Ibid.*, § 12. Es cierto que los cristianos adoptaron el eclecticismo pagano; que, mas inclinados al filosofismo que á la religion, intentaron sujetar la doctrina del Evangelio á la de los filósofos, y no al contrario; que quisieron persuadir que la una era poco mas ó menos lo mismo que el otro, etc. Hemos visto mas arriba que se ha hecho este cargo á Orígenes, pero que él mismo ha protestado lo contrario. « Despues de haberme entregado enteramente, dice, al estudio de la palabra de Dios, y viendo acudir á mis lecciones tan pronto herejes, como hombres curiosos de erudicion griega, y sobre todo filósofos, resolví examinar los dogmas de los herejes, y las verdades que se jactan los filósofos de conocer. » Véase á Eusebio, *Hist. ecclés.*, l. 6, c. 49. No era, pues, por amor á la filosofía

pagana por lo que Orígenes se había dedicado á ella, sino por el deseo de instruir á los herejes y á los filósofos; su principal estudio había sido el de la Sagrada Escritura; los ecléticos paganos no tenían ni el mismo motivo, ni el mismo método. Empieza sus libros de los *Principios*, que son su obra mas filosófica, diciendo que todos los que creen que Jesucristo es la verdad misma, no buscan en otra parte mas que en su palabra y en su doctrina la ciencia de la virtud y de la felicidad; de modo que esta ciencia es lo que se llama precisamente *filosofía*. En esta misma obra prueba nuestros dogmas, no por razonamientos filosóficos, sino por la Sagrada Escritura. Cuando confiesa que algunos filósofos griegos han conocido á Dios, añade con S. Pablo que no lo han glorificado como á Dios, que se han extraviado en su pensamientos, etc. *Contra Cels.*, l. 4, n. 30. Hé aquí lo que nunca han confesado los ecléticos paganos. Hemos visto ya lo que pensaba S. Clemente de Alejandria.

Así que Mosheim por otro lado ha creído dulcificar la amargura del cargo que había hecho á los PP. En su *Disertacion de Turbatá*, etc., n. 5, dice que los filósofos cristianos, engañados por ligeras semejanzas, tomaron por otras tantas verdades cristianas lo que no tenía mas que la apariencia de ellas; que la causa de su error fué por un lado el amor de la filosofía, y por otro la ignorancia y la debilidad de espíritu; que por falta de crítica trasportaron á la doctrina cristiana dogmas y usos que no tenían ninguna relacion con ella. Por consiguiente que abrazaron la moral de los estoicos, mas austera que la del Evangelio, las sutilezas de la lógica de Aristóteles, la mayor parte de las opiniones de Platon relativas á Dios, á los ángeles y á las almas humanas, y creyeron que este filósofo las había tomado de los libros de los judíos. Mosheim prueba estos hechos importantes con el testimonio de S. Agustín, que dice que si los antiguos platonicos volbiesen al mundo, se harían cristianos, cambiando algunas cosas en sus expresiones y sentimientos: *Paucis mutatis verbis atque sententiis, lib. de vera Relig.*, c. 4, n. 6.

Mas en este mismo lugar se ha explicado suficientemente S. Agustín: 1º Pone una restriccion con respecto al número de los platonicos, *si fuesen*, dice, *tales como se pretende*. 2º Habla de aquellos que enseñaban que para hallar la verdadera felicidad, es necesario despreciar este mundo, purificar el alma con la virtud, y sujetarla al Dios supremo. Así que estos filósofos hubieran tenido que cambiar pocas cosas en sus senti-

mientos con respecto á la verdadera felicidad; no se trataba mas que de este artículo. 3º Hubieran tenido que cambiar pocas cosas en comparacion de los filósofos de las demás sectas, tales como los epicúreos, los estratónicos, los pitagóricos, etc. Mosheim da á las palabras de san Agustín un sentido forzado, separándolas de lo que precede.

Es demasiado atrevimiento el tratar de ignorantes y de espíritus débiles á Orígenes, admirado como un prodigio por todos los filósofos de su tiempo; á S. Clemente de Alejandria, cuyas obras atestiguan aun la erudicion; á Atenágoras, uno de nuestros mas diestros apologistas, etc.: mas todo es lícito á los protestantes para deprimir á los PP. En cuanto al amor excesivo de la filosofía, hemos manifestado ya que los PP. mas han hablado mal de él que bien.

Es falso que hayan enseñado una moral mas severa que la del Evangelio; hemos refutado este cargo al tratar de los diversos puntos de moral en que han combatido á los PP. los protestantes. V. ABSTINENCIA, BIGAMIA, CELIBATO, MORTIFICACION, VIRGINIDAD, etc.

Tambien es falso que estos santos doctores hayan adoptado las opiniones de Platon con respecto á la Divinidad, á los ángeles y almas humanas: por el contrario, en ninguno de estos casos han dejado los PP. de acusar á este filósofo de errores groseros; y cuando han dicho que Platon había tomado algunas verdades de los libros santos, han añadido que las había entendido mal, y alterado en sus escritos.

En cuanto á las sutilezas de la lógica, los PP., al disputar contra los herejes que hacían un uso continuo de ellas, se han visto obligados á servirse tambien de las mismas; nadie ha abusado mas que los protestantes, estos son los mas diestros sofistas que ha habido: vamos á ver ejemplos de ello.

IV. ¿El nuevo platonismo de los ecléticos ha causado á la Iglesia tantos trastornos como pretende Mosheim? D. Marand, en su *Prefacio sobre Justino*, 2ª parte, c. 1, § 1, había dicho que Mosheim ha divulgado cuentos en su disertacion de *Turbatá*, etc.; picado este del cargo, le ha contestado con mucha acrimonia en el prefacio del tom. 2º de sus *Disertaciones sobre la Hist. ecles.* Sostiene que ha tenido razon en decir que la Iglesia ha sido turbada por los nuevos platonicos, y que los PP. han adoptado el nuevo platonismo, en cuanto que sus opiniones no combaten ni destruyen los primeros elementos del cristianismo. Hé aquí ya una restriccion que no había puesto en su disertacion. De modo que si los

PP. hubiesen adoptado lo que Platon ha dicho de Dios, de los ángeles y de las almas, ciertamente que hubieran destruido las primeras pruebas del cristianismo.

Por primera prueba cita á Tertuliano, que asegura que Platon ha sido el preceptor de todos los herejes; podia añadir tambien que Tertuliano ha censurado vivamente á los que introducian un cristianismo estóico ó platónico. Mas el cargo que hace Tertuliano á los herejes, ¿comprende tambien á los PP.? Mosheim no se atreve á sostenerlo. «Sin embargo no se deduce menos, dice, que la Iglesia ha sido turbada por los nuevos platónicos.» Engaño manifesto; la única cuestion es el saber si los PP. han sido cómplices del crimen de los nuevos platónicos herejes; el pasaje de Tertuliano no lo prueba, y su doctrina demuestra lo contrario.

La segunda prueba es de S. Agustín, donde dice que los platónicos, para hacerse cristianos, no necesitaban mas que cambiar un pequeño número de expresiones y de pareceres. Hemos demostrado que Mosheim lo ha entendido mal.

La tercera es el ejemplo de Sinesio, obispo de Ptolemaida, en el siglo V; segun el Padre Petavio, este obispo en sus himnos hablaba de la Trinidad en sentido platónico; la concebia exactamente como Proclo pretende que la entendia Platon. Así que se concibe, dice Mosheim, que este cristianismo platónico ha debido esparcirse no solo en la diócesis de Sinesio, sino en todo el Egipto y aun en las demás naciones. Al oír razonar á este crítico, parece que Sinesio, obispo de una pequeña poblacion de la Cirenáica, en las orillas de los desiertos de la Libia, ha tenido tanta autoridad y crédito en la Iglesia como S. Juan Crisóstomo, S. Agustín y S. Leon; esto es un delirio por su parte. Hubiera debido reflexionar que en poesía es imposible expresarse con tanta exactitud como en un tratado teológico; que los himnos de Sinesio, poeta antes de su episcopado, no son la profesion de fe de Sinesio obispo; que seguramente este no ha sido tan insensato para dar á sus ovejas sus himnos en vez de catecismo. En el V siglo, el nuevo *platonismo* y la secta de los eclécticos habian decaido en el imperio romano; Mosheim lo confiesa, *Dissert. n. 11.* S. Juan Crisóstomo, S. Jerónimo, S. Isidoro de Damietta, S. Cirilo de Alejandria ilustraron al Oriente con sus talentos; es absurdo el pretender que, precisamente en aquel tiempo, un obispo de Egipto ha establecido el *platonismo* en la Iglesia. Mas nuestro hábil sofista confunde las épocas, embrolla los hechos,

atribuye á los PP. del II y III siglo las ideas, y miras de los filósofos paganos, para enganar á sus lectores.

Lo que dice de S. Justino va mas directamente al objeto; sostiene contra D. Marand, que este Padre ha creído ver la Trinidad cristiana en Platon, puesto que asegura que este filósofo habla del Padre, del Verbo y del Espíritu Santo, y que cree que Platon ha sacado este dogma de algunas expresiones de Moisés que ha entendido mal. *Apol. I, n. 60.* No disputaremos sobre este hecho; únicamente se deduce que un entendimiento preocupado con un dogma ó una opinion, cree fácilmente verlo en todas partes donde halla expresiones que sean algo análogas á sus ideas; mas sostenemos con D. Marand, que si san Justino estaba instruido del dogma de la Santísima Trinidad por el Evangelio y por la creencia cristiana, ciertamente no hubiera creído hallarlo en Platon. Acordémonos de lo que ha dicho S. Justino en otro lugar, *Cohort. ad Græcos, n. 8.* «Nosotros no pensamos como los filósofos; ellos son los que copian lo que nosotros decimos.» V. TRINIDAD PLATÓNICA, § 3.

Pero lo mas esencial es el ver lo que Mosheim deduce de las pruebas en que se funda. Se sigue, dice, una de dos cosas: ó que los PP. se han engañado por una ligera semejanza entre las expresiones de Platon y las de la Sagrada Escritura, ó que han simulado expresamente esta semejanza para enganar á los paganos. Para conseguirlo, ó han recibido la doctrina de Jesucristo segun las ideas de Platon, ó han conformado las opiniones de este á la creencia cristiana; tómese el partido que se quiera, siempre se seguirá que los PP. han sido *platónicos*, que han introducido el *platonismo* en la Iglesia, y de este modo han corrompido la pureza de la fe cristiana.

Falsas consecuencias: solamente Mosheim es el culpable de la mala fe que queria atribuir á los PP. Estos santos doctores no han tenido deseo de enganar á nadie, y si se han engañado ellos mismos, su error ni ha sido grave ni pernicioso. ¿Qué querian los PP.? mostrar á los paganos aferrados en la filosofía que la doctrina cristiana relativa á la Trinidad de las Personas en Dios, no es ni absurdo ni contrario á la luz natural, puesto que Platon ha dicho algo semejante. Para que los PP. tuviesen derecho de razonar de este modo, no se necesitaba que la semejanza entre las ideas y expresiones de Platon y la de los escritores sagrados fuese completa y perfecta; bastaba que al menos fuese apa-

rente; á los paganos tocaba el ver si habia ó no mucha diferencia. Los PP. no necesitaban ni de corregir á Platon por el Evangelio, ni de reformar el Evangelio por la ideas de Platon; han pensado tan poco en esto, que han dicho que este filósofo habia entendido mal, ó que habia corrompido lo que habia leído en los libros santos. ¿Han podido intentar introducir en la Iglesia una doctrina que han creído mal entendida, comprendida ó vertida por un filósofo pagano?

No importa; Mosheim los acusa expresamente de esto, *Hist. ecles., sec. 2ª, § 34.* «Explicaban, dice, lo que dicen nuestros libros santos del Padre del Hijo y del Espíritu Santo; de modo que esto se conciliase con las tres naturalezas en Dios, ó las tres hipótesis admitidas por Platon, por Parménides, y otros.» Es evidente la falsedad de esta calumnia por lo que acabamos de decir. Por otro lado, es falso que Platon, Parménides, ni ningun otro antiguo filósofo haya admitido en Dios tres hipótesis ó tres personas. V. TRINIDAD PLATÓNICA.

Mas no quieren los enemigos de los PP. ver ni confesar el verdadero designio de estos santos doctores, que era inspirar á los paganos menos desvío de la fe cristiana. Suponen que los PP., por una ciega afición á la filosofía, y en particular á la de Platon, por aferrarse en las opiniones que habian abrazado antes de ser cristianos, por deseos de burlar á los paganos, intentaron introducir el *platonismo* en la Iglesia, y este proyecto les ha fascinado hasta el punto de desconocer la diferencia que habia entre la doctrina de Platon y la de Jesucristo, ó les ha inspirado la malicia de quererlas conciliar juntas. Que hayan tenido esta conducta los eclécticos paganos para perjudicar al cristianismo, se concibe; pero que los PP. hayan hecho lo mismo para servirlo con utilidad, que hayan tenido de este modo menos talento y prudencia que los eclécticos paganos, esto es demasado.

Por mas que digamos á nuestros adversarios que es falsa la pretendida inclinacion de los PP. á la filosofía pagana, puesto que la han desacreditado cuanto han podido, y que protestaron haber renunciado á ella haciéndose cristianos; que es falsamente supuesta su prevencion en favor de Platon, puesto que han puesto de manifesto los errores de este filósofo, lo mismo que de los demás, y que le echaron en cara haber alterado lo que habia tomado de nuestros libros santos; no importa, los censores de los PP. no desisten. Supongamos por un momento lo que Mos-

heim no quiere disputar, que lejos de alterar la doctrina cristiana por el *platonismo*, los PP. han corregido este por la creencia cristiana, preguntamos ¿en qué este *platonismo*, reformado de este modo, ha podido corromper la pureza de la fe? hé aqui lo que no ha explicado Mosheim. S. Justino, por ejemplo, ha dicho que Platon admitia un Dios, que nombra al Padre, al Verbo, por el que se ha hecho todo, y al Espíritu que penetra todas las cosas; mas todos, excepto los socinianos, convienen en que Platon no presenta estos tres seres por tres Personas subsistentes, coeternas y consustanciales, sino como tres aspectos ó tres operaciones de la Divinidad: este es el modo como lo entienden los socinianos. S. Justino, por el contrario, considera al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres Personas distintas, iguales y coeternas; atribuye á cada una operaciones propias, y sostiene que son un solo Dios. Preguntamos si, exponiendo así su fe, corrige S. Juan el Evangelio por las nociones de Platon, ó si reforma á este por el lenguaje del Evangelio; ¿en qué sentido esta doctrina variada de este modo es todavía *platonismo*, y qué mal ha causado á la Iglesia? A nosotros nos parece que en esto los verdaderos platónicos son los socinianos y no los PP.

En su disertacion, *núm. 13*, dice Mosheim, que los eclécticos paganos contribuyeron á refutar á los gnósticos; esta es una mentira de Porfirio; nunca se han necesitado semejantes auxilios. Los nuevos platónicos no han escrito ni contra los marcionitas, ni contra los maniqueos, que sostenian, como los gnósticos, que el mundo ha sido hecho por uno ó por muchos seres inferiores á Dios. Añade que este pretendido remedio fué peor que el mal; veamos, pues, la cadena de desgracias que ha producido el eclecticismo.

1º Este sistema debilitaba la prueba que sacaban nuestros apologistas de los errores groseros de las contradicciones, de las disputas que se hallaban en los escritos de los varios filósofos; los eclécticos se valian de este argumento, diciendo que la verdad estaba esparcida en las diversas sectas, que era necesario buscarla en ellas, y que tomando el verdadero sentido de sus opiniones era posible conciliarlas; ¿mas se veian muy confusos nuestros apologistas para destruir este subterfugio? Mosheim confiesa que era absurda esta pretendida conciliacion; ¿cómo conciliar á Aristóteles que sostenia el mundo eterno, con Platon que le suponía construido de una materia informe, etc., etc.? Por otro lado, ¿quién tenia suficiente penetracion para

distinguir algunas chispas de verdad en medio de este caos? ¿debia el hombre consumir su vida en comparar los sistemas antes de saber lo que debia creer? Por último, con la luz del cristianismo querian los ecléticos hacer esta conciliacion, puesto que se aproximaban á nuestros dogmas, á nuestra moral, y á las lecciones del Evangelio; aun Mosheim conviene en esto, *Dissert., núm. 14, 15, 16, 18*. Luego á este origen de luz era donde se debia haber recurrido, y no á otra parte. ¿No era esto confirmar el argumento de nuestros apologistas en vez de debilitarlo?

2º Estos echaban en cara á los antiguos filósofos el haber racionado de todo, excepto de Dios, del destino del hombre y de sus deberes; los ecléticos inclinaron sus estudios á este lado, *ibid., n. 17*. Tanto mejor: esta correccion suponía la verdad de la falta, y era la obligacion debida al Evangelio el haberla conocido. Adoptando la moral de Jesucristo en muchas cosas, los ecléticos le tributaban un homenaje no sospechoso, puesto que se vieron precisados á confesar que este divino Maestro era un sabio que habia enseñado cosas excelentes, *n. 18*, y que no podian acusarlo de ningun error: de lo que se deducia evidentemente que merecia mejor el ser oido que todos los filósofos. Celso en el siglo II no habia tenido inconveniente de hacer semejante confesion. En vano pretendian los ecléticos que la doctrina de Jesus habia sido mal interpretada por sus discípulos, se les podia preguntár: ¿la entendéis vosotros mejor que los que han sido instruidos por el mismo Jesus? Hasta ahora no vemos en qué hayan debilitado los ecléticos los argumentos de nuestros apologistas.

3º Las dos pruebas empleadas por estos últimos, eran la santidad de la moral cristiana, las virtudes y milagros del Salvador; los ecléticos no osaron poner en duda ni lo uno ni lo otro, *ibid., n. 23*; mas copiaron esta moral, y atribuyeron milagros y virtudes á Apolonio Tiano, á Pitágoras, á Plotino, etc.: sostuvieron que por la teúrgia se podia mandar á los genios y á los demonios, y obrar prodigios con su auxilio; *n. 25, 26 y 27*. Desgraciadamente no se hallaban testigos oculares que pudiesen atestiguar los milagros, ni las virtudes de los filósofos teúrgistas, en vez que los de Jesucristo eran publicados por sus mismos discípulos, y no disputados por sus enemigos: Celso habia recurrido al mismo expediente antes que los ecléticos, y le habia salido mal.

Hagamos aquí algunas reflexiones. En primer lugar, Mosheim nos parece que contra-

dice en este lugar lo que ha sostenido en otra parte; *Hist. ecles., siglo II, c. 3, § 7 y 8*, dice que los primeros defensores del cristianismo no fueron siempre felices en la eleccion de sus argumentos, que las razones de que se valen para demostrar la verdad y la divinidad de nuestra religion, no son tan convincentes como las que emplean para probar la falsedad y la impiedad del paganismo.

Supone en su disertacion que todos estos argumentos eran perentorios antes que los ecléticos hubiesen logrado debilitarlos; en segundo lugar, no se trata de saber los esfuerzos, astucias y sofismas que han puesto en uso los ecléticos para debilitar las pruebas del cristianismo, sino el saber si lo han conseguido; porque, por último, si sus esfuerzos de nada han servido, si no han tendido mas que á hacer brillar el poder divino que sostenia nuestra religion, ¿dónde está la desgracia que ha resultado de esto? Así que juzgaremos por el resultado; con todos sus esfuerzos no han podido impedir que el cristianismo llegue á ser la religion dominante, ni que su secta decaiga, y por último se aniquile con el paganismo. En tercer lugar, aquí nos manifiesta el cambio Mosheim; tenia que probar principalmente el mal que ha hecho á la Iglesia el eclecticismo de los PP., y emplea catorce ó quince artículos de su disertacion para demostrar el mal que ha producido el eclecticismo de los filósofos paganos; únicamente ha prodigado inútilmente la erudicion, para extraviar al lector del verdadero punto de vista de la cuestion. Lo mismo ha hecho Brucker en toda su obra. Pretende Mosheim, *n. 28 y 29*, que los artificios de los ecléticos retuvieron á muchos paganos en su religion; esto es factible, pero no está probado; hicieron, dice, apostatar á algunos cristianos, sin embargo no cita mas que un ejemplo positivo de esto, á saber: el emperador Juliano. Ahora bien, es cierto que este espíritu vano, ligero, ambicioso, inclinado al fanatismo, fué arrastrado á la idolatria, por una excesiva curiosidad de conocer lo futuro, y obrar prodigios con la teúrgia; esto es lo que le hizo dar fe á las promesas de Máximo y demás filósofos paganos que lo asediaban; no hay ninguna prueba de que haya sido seducido por los argumentos filosóficos. S. Basilio y S. Gregorio Nazianceno, que habian estudiado con él, lo juzgaron desde su juventud; previeron que seria un príncipe malísimo. San Greg. Naz., *Orat. 4, n. 122*.

Otros, dice Mosheim, *n. 30*, permanecieron como neutrales entre las dos religiones; tales

fueron Ammiano Marcelino, Calcidio, Simmaco y Temistio. Sea así. ¿Conocemos los motivos que los tuvieron en esta indiferencia, y estamos seguros que fueron los argumentos de los ecléticos? Puesto que en el seno mismo del cristianismo se hallan hombres muy indiferentes en cosas de religion, por carácter y sin motivo razonable, no es sorprendente que tambien los haya habido entre los hombres educados en el paganismo. ¿Cuántos no vimos de este temple al nacer el protestantismo?

Por último, nuestro crítico, *n. 33*, manifiesta los yerros de los PP. inficionados del nuevo platonismo. Algunos, dice, se formaron una religion mezclada de filosofia y de cristianismo, como Sinesio, que negaba el fin del mundo y la futura resurreccion. Aun cuando esto fuese cierto, aun seria mas ridiculo el decir que un hombre que yerra sobre dos artículos de nuestra fe, se ha formado una religion mixta. Sinesio pudo tener estas dos opiniones falsas antes de ser instruido suficientemente; mas no perseveró en ellas durante su episcopado; ningun autor antiguo le acusa de esto, y está probado lo contrario. *Hist. del Eclect., t. 1, art. 6, p. 157*.

Nuestro sabio crítico detalla detenidamente los errores que enseña el autor de las *Clementinas*, judío mal convertido, y que la mayor parte de los escritores han tenido como un hereje ebionita; este no es un Padre de la Iglesia.

Una de las máximas de la moral de Platon y de los nuevos platónicos era que estaba permitido el mentir y enganar por un bien y por utilidad comun; de aquí las imposturas forjadas por los ecléticos, los libros falsos que se supusieron bajo los nombres de Hérmias, Orfeo, etc. Hechos cristianos estos filósofos, dice Mosheim, han conservado esta opinion y la han seguido á la letra: Orígenes, S. Jerónimo, S. Juan Crisóstomo, Sinesio, la han enseñado expresamente; son conocidos la multitud de libros supuestos, interpolados y falsificados en los primeros siglos de la Iglesia; de aquí las historias y leyendas falsas, las falsas reliquias y milagros, etc. *Dissert. n. 41 y sig.* En la palabra FRAUDE PIADOSO, hemos justificado á los PP. de esta temeraria acusacion; hemos probado que al hacerla, Mosheim se ha hecho culpable del crimen que se atreve á echar en cara á los PP. de la Iglesia, puesto que no le puede excusar su ignorancia. Hemos añadido que las mentiras, las imposturas, las historias falsas y los pasajes de los autores truncados ó falsifica-

dos, etc., son los principales medios de que se han valido los pretendidos reformadores para establecer sus sectas y hacer odioso el catolicismo; que aun en el dia algunos moralistas protestantes sostienen la inocencia de la mentira officiosa; así que la que les debe parecer mas officiosa é inocente, es la que usan para persuadir á un prosélito de su religion. El mismo Mosheim atribuye esta perniciosa doctrina al célebre ministro Sanim, y añade que *si ha pecado en esto, su culpa es leve*. *Hist. ecles., siglo XVIII, § 25*.

Los controversistas, continúa Mosheim, *n. 48*, han observado que los PP. han sujetado á las ideas de Platon los dogmas del futuro estado de las almas, de su naturaleza, de la Santísima Trinidad y otros. Sin duda quiere hablar de los controversistas protestantes y socinianos, enemigos jurados de los PP. de la Iglesia; mas han probado lo contrario los controversistas católicos, y hubieran reducido al silencio á sus adversarios, si estos hubieran conservado algun resto de pudor y de buena fe.

Por último, *n. 49*, pretende Mosheim que el platonismo de los PP. es el que ha dado origen á la multitud de ceremonias introducidas en el culto religioso, que ha hecho creer el poder de los demás sobre los cuerpos y las almas, la virtud de los ayunos, de las abstinencias, de las mortificaciones, de la continencia, del celibato, para vencer aquellos espíritus malos y hacerlos huir; que este ha sido el parecer de Porfirio y del autor de las *Clementinas*. Por último concluye dando devotamente gracias á Dios, de que el protestantismo ha purgado por último á la religion de todas estas supersticiones.

Al hablar de estas ceremonias, de los demonios, de los ayunos, de las mortificaciones, etc., hemos manifestado que la creencia y las prácticas de la Iglesia católica están fundadas, no en el platonismo, sino en la Sagrada Escritura, en el ejemplo de Jesucristo, de los apóstoles, de los profetas, de los patriarcas, de los santos de todos los siglos. Al purgar al cristianismo de todas estas pretendidas enfermedades, lo han extenuado de tal modo los protestantes, que se halla agonizando entre ellos.

Así que resulta, despues de un detenido exámen, que la disertacion de Mosheim sobre el nuevo platonismo, obra maestra de erudicion, de talento y de sagacidad, en el fondo no es mas que un conjunto de conjeturas, de falsas suposiciones y de sofismas; es capaz de deslumbrar á los talentos superficiales y á los lectores poco intruidos; mas no sufre